

la eleva y mantiene á una altura donde no llegan los mezquinos intereses y vanos atractivos de la tierra. El retiro espiritual reanima y sostiene nuestras fuerzas : en él se tornan y consolidan resoluciones generosas contra las que se estrellan los esfuerzos del enemigo ; en el retiro espiritual, se piden, se merecen y obtienen gracias cuantiosas que rechazan los asaltos del infierno. En el retiro espiritual, el alma se limpia y despoja de toda idea mundana ; y sale del mismo llena penetrada de esos pensamientos celestiales que prohíben la entrada de nuestro corazón y no dejan en el mismo lugar alguno á la tentación. — Pero no bastan esos retiros espirituales transitorios, á los que se consagran tan solo algunos días en el transcurso del año, ó un día cada mes. Temer debemos el perder su fruto en medio de las ocupaciones y vida disipada de siglo. Para evitar tamaña desdicha, vivamos en una especie de habitual desierto aún en medio del mundo, y rodeados como estamos de tan diversas cosas, sepamos aislarnos por completo ; apartémonos enteramente de las máximas, pompas, espectáculos y placeres del mundo. Obligados á vivir en medio del mismo, vivamos si pero lo ménos posible en compañía suya, y todo lo posible con nosotros mismos. Del tumulto de la sociedad, de los asuntos é negocios, de las tratas del mundo, donde nos llaman nuestros deberes, retiremonos aménado á nuestra interior, entremos dentro de nosotros mismos, formando como una barrera impenetrable con nuestras meditaciones, revoluciones, oración, buenas obras y esperemos confiadamente el auxilio de la divina gracia que nos ha de ayudar á vencer los ataques con que el enemigo nos amenaza y prepara ². »

El tercer medio que Jesús emplea para vencer la tentación es el ayuno que observa durante cuarenta días y cuarenta noches. « Enseñanos Jesús, de este modo, que el ayuno y la mortificación son los más eficaces preservativos contra la tentación. El demonio nos combate valiéndose de nosotros mismos ; suscita contra nosotros

1. La Luz. *Expl. des Év.* 1^{er} dim. de Car.

enemigos tanto más peligrosos cuanto son más íntimos ; tanto más terribles, cuanto más queridos ; tanto más invencibles. cuanto nos adulan al propio tiempo que nos combaten y atacan, arrebatándonos el deseo que tenemos de resistirles. Subleva el espíritu del mal nuestra carne, contra nuestra alma, nuestras pasiones las pone en pugna con nuestra razón, nuestros sentidos contra nuestra fé ¹. Comencemos pues por debilitar esos interiores enemigos para combatirlos después con mayores ventajas. Todo cuanto les concedemos les dá más fuerza, de la que se aprovechan para atacarnos ; por el contrario cuanto mayores sean las privaciones que sentir les hagamos, más poder sobre ellos conseguimos. Acostumbremos de este modo á un mismo tiempo, á dominarlos nosotros, y á ellos á que nos obedezcan. La carne, pasiones y sentidos son después de todo vasallos poco sumisos, siempre dispuestos á rebarse, y que solo la fuerza es capaz de contenerlos ; violentos é impetuosos bajo un régimen suave y blando, son tranquilos y sumisos cuando pesa sobre ellos un cetro firme y severo. La mortificación no consiste más, sino en rehusar á esas pasiones y sentidos lo que piden, lo que escuchar veces se atreven á exigir con insolente osadía. Las privaciones que á esos enemigos imponemos no otra cosa es la mortificación. Por eso la mortificación produce el doble efecto, de debilitar las tentaciones y fortalecernos contra las mismas. Reprime necesariamente la mortificación esos terribles resortes interiores que, cuando uno se abandona algo, arrastran violentamente nuestra voluntad, causando en nuestra alma estragos incalculables. La mortificación fué el secreto de los santos todos para vencer las tentaciones que les atormentaban. Cuando David observa que sus pensamientos iban haciéndose importunos y que sus deseos le agitaban demasiado vivamente, se ciñó un cilicio ² ; y el apóstol san

1. Caro enim concupiscit adversus spiritum ; spiritus autem adversus carnem. Hæc enim sibi invicem adversantur ; ut non, quæcumque vultis, illa faciat (GAL. v, 17).

2. Ego autem cum mihi molesti essent, induebar cilicio (Ps. xxxiv, 43).

Pablo, para que cesaran los combates interiores que le destrozaban, castiga su carne y la reduce á la obediencia ¹. »

Hé aquí, hermanos míos, como nos enseña el Señor, con su ejemplo, á prepararnos para la tentación, es decir, no buscándola, practicando el retiro y mortificando nuestras pasiones. Aprendamos del Señor además á que ataques nos hemos de ver expuestos por parte del demonio, considerando

II. *Que asaltos tuvo que sostener.* — Dos cosas hemos de notar en este particular á saber, los asaltos mismos del demonio y el modo como los efectuó.

1º En lo concerniente á los asaltos del demonio contra el Salvador le vemos dirigir tres diferentes. En el primera le excita ² para

1. Castigo corpus meum, et in servitum redigo (I. Cor. ix, 27). — La Luz. loc. cit. — *Et cum jejunasset.* 1º Dominus jejunió suo expiat nostra peccata intemperantiæ, gulæ et sensualitatis... 2º Exemplo suo docet nos jejunió *corporale*, quod vitia comprimit, mentem elevat, virtutem largitur et præmia... 3º Docet nos servare jejunió quadragesimale accuratissime, cum ipse tam stricte jejunió quadragesimale accuratissime, cum ipse tam stricte jejunet, ut nihil cibi potusve per quadraginta dies accipiat. Quod nihilominus Domini jejunió ei non grave fuit, quia orationis et contemplationis pabulo sustentabatur: ut intelligamus, oratione et devotione facile ac jucundum jejunió reddi: quod Moysis, Eliæ et omnium Sanctorum exemplo confirmatur... 4º Docet nos jejunió *spirituale*, quod ab omnibus servari potest, et nihil aliud est quam abstinentia a peccatis... 5º Docet nos mortificationem carnis generatim, qua passionibus nostris, et sensibus alimenta sua subtrahimus. Oculi volunt curiosa videre, lingua narrare futilia, caro frui otio et commoditatibus, amor proprius aliis præesse, contradicentibus, irasci, etc.: hæc denegentur corruptæ, et sic concupiscentia præva mortificetur (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. I. Quadrag.*).

2. *Et accedens tentator...* *Accedens*, assumpta humani corporis forma quasi homo ad hominem, ut eum externa voce alloquendo tentaret. Nam hæc tentatio Christi, sicut et Adami per Evam in statu innocentie, facta est per externam tantum vocis suggestionem, non autem per internas phantasie cogitationes et commotiones contra rationem et spiritum in-

que verifique un milagro con que satisfaga su hambre diciéndole: *Si eres en verdad el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.* En el segundo ataque, sugiere el que se arroge desde lo alto del templo adonde le condujo, para que los ángeles, recibiendo en sus brazos, hagan brillar su gloria á los ojos del mundo. En el tercero, por fin, ofrece el demonio al Hijo de Dios, darle todos los reinos de la tierra que le presenta ante sus ojos desde lo alto de un monte contal de que postrándose le adore. De modo que el Salvador sufre tres ataques y nada mas. En el primero de estos ataques le ataca el enemigo por el lado de la sensualidad

surgentes. In Adamo enim, et multo magis in Christo erat justitia originalis, quæ omnes motus animæ et phantasie rationi subjiciebat, ut in eo nulla illicita cogitatio, nullus concupiscentie motus a diabolo suscitari posset, uti suscitatur jam in nobis post Adæ peccatum; quia ob illud perdidimus justitiam originalem et laboramus concupiscentia. Ita Damascenus, lib. III. *De Fide*, cap. xx, et ex eo passim Theologi: Unde S. Gregorius, *hom. 16*: « Tentari, ait, per suggestionem potuit, sed ejus mentem peccati delectatio non momordit, atque ideo omnis illa diabolica tentatio foris, non intus fuit. » — *Tentator.* Diabolus, qui antonomastice vocatur *tentator*, quia inter tentatores est non solus, sed primus et præcipuus. Errant enim qui omnem tentationem a diabolo suscitari autumant. Nam nonnullæ tentationes oriuntur et suggeruntur a propria carne et concupiscentia, aliæ a mundo, id est ab hominibus mundanis et carnalibus. Unde S. Augustinus, vel quisquis est auctor, lib. *De Eccl. Dogmat.*, cap. lxxxii: « Non omnes, inquit, malæ cogitationes nostræ semper malo dæmonis instinctu excitantur, sed aliquoties ex nostri arbitrii motu emergunt. » Idem docet Chrysostomus, *hom. 54 in Acta*: « Multi, inquit, absque diabolo peccant; non omnia ipse efficit, sed multa etiam fiunt a sola nostra ignavia. » Diabolus tamen sæpe suscitatur in nobis concupiscentiam ejusque tentationes, objecta concupiscibilia phantasie representando et appetitum sensualem ad ea concupiscendum inflammando. Idem suscitatur mundum, id est mundanos et animales homines, ut nos tentent vel perequendo, vel ad suas vanitates alliciendo. (COR. A LAP. *Comm. in Matth. iv, 3.*)

en el segundo, por el de la vana gloria ; y en el tercero por el de la avaricia. San Pablo nos dice que el Señor *para ser á nosotros semejante en todo, excepto en el pecado quiso experimentar estas tentaciones*¹. Hay por tanto que deducir de todo esto que las tres tentaciones que el Salvador experimentó en el desierto deben encerrar en sí á todas las que presentarse pueden. Esto mismo es lo que nos quiere dar á entender el Evangelista, san Lucas. cuando despues de narrar los tres ataques dirigidos por el demonio contra el Salvador, concluye diciendo : *Terminada toda la tentacion se retiró el demonio*². Acerca de lo que san Ambrosio hace notar, que la Escritura no hubiera empleado esta expresion, si las tres tentaciones del desierto no comprendiesen en si todas las demás³. Las comprende á todas, en efecto, segun lo que el apóstol san Juan enseña formalmente : *Todo lo que hay en el mundo, dice, reducece á la concupiscencia de la carne, á la concupiscencia de los ojos y al orgullo de la vida*. Respecto á la concupiscencia de la carne, quiere dar á entender, segun entienden unanimamente los intérpretes, el amor á los placeres sensuales, que es lo que se encerraba en la primera de las tentaciones que experimentó el Señor, por orgullo de la vida, quiere dar á entender el deseo de honores, á cuyos sentimientos responde la segunda tentacion del divino Maestro ; en fin, por concupiscencia de los ojos, entiende el amor á las riquezas, que corresponde á la tercera tentacion que experimentó Jesus.

Quiso el Salvador, para ser á nosotros semejante, experimentar estas tres clases de tentaciones y por lo tanto á estas tres diferentes especies se reducian las que nosotros tengamos que experimentar. Tentaciones verdaderamente terribles para nosotros, pues que corresponden á las partes mas flacas y débiles de nuestra pobre naturaleza. Por eso ¡ cuántas victimas no ocasionan desgraciada-

1. Hebr. iv, 15. — 2. Luc. iv, 13.

3. Neque enim consummatam omnem tentationem Scriptura dixisset, nisi in his tribus esset omnium materia delictorum, quorum semina in ipsa origine sunt cavenda (S. AMBR. in Luc. lib. iv, c. 4).

mente cada dia ! Cuántas victimas no causa á cada instante el amor desordenado á los placeres ! ¡ Cuántas el amor á las riquezas ! Cuántas el amor á la gloria ! ¿ No es acaso con el cebo del placer con lo que la serpiente infernal logró seducir á nuestros primeros padres dandoles á comer el fruto prohibido ? ¿ No fué acaso porque toda carne corrompido habia su camino por lo que el Señor anegó la tierra y sus habitantes con universal diluvio ? ¿ No fué por ventura esta misma tentacion la que atrajo el fuego del cielo sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra, que convirtió á David, un rey tan santo en adultero y homicida, é hizo del sabio Salomon un adorador de falsos ídolos ? ¿ No fué acaso por medio de la tentacion del orgullo, como Lucifer, el primero de los rebeldes, arrastró tras de si á los infiernos tantos millones de ángeles, adoradores del verdadero Dios ? ¿ No fué acaso el orgullo quien perdió á los tres gefes de Israel Coré, Datan y Abiron, envidiosos de que Aaron hubiese sido elevado á la dignidad de gran sacerdote que para sí querian ? En castigo de su pecado permitió Dios que la tierra abriese su seno y que en el mismo fuesen enterrados ellos con todos partidarios. — ¿ No fué la avaricia lo que movió al perverso Acab y á Jezabel su esposa á acusar al desdichado Nebot de un crimen que se castigaba con la pena de muerte, tan solo por apoderarse de su viña que poseer deseaban ? ¿ No fué el demonio de la avaricia el que inspiró al traidor Judas que vendiese á su divino Maestro por treinta monedas de plata ? ¿ No fué acaso cediendo tambien á las sugerencias de ese mismo demonio por lo que Ananias y Safira su mujer mintieron tratando de engañar al Espíritu Santo, merecieron el terrible castigo de morir subitamente sin tener tiempo de arrepentirse de su pecado⁴ ?

4. Audi S. Gregorium, hom. 16. in Evang., ubi docet Christum tripliciter tentatione, gulæ scilicet, vanæ gloriæ et avaritiæ tentatum, quia iisdem pulsatus victusque fuerat Adam : « Ex gula quippe tentavit, cum cibum ligni vetiti ostendit, atque ad comedendum suasit. Ex vana autem gloria tentavit, cum diceret : *Eritis sicut dii* ; et ex propectu avaritiæ

2º Mas, por muy terribles que sean los asaltos á que por parte del demonio nos vemos expuestos, aún lo son mas por el modo y

tentavit, cum diceret : *scientes bonum et malum* ; avaritia enim non solum pecuniæ est, sed etiam altitudinis. Recte enim avaritia dicitur, cum supra modum sublimitas ambitur. » Deinde iisdem tentatum fuisse Christum, sed vicisse ostendit : « Per gulam quippe tentat, cum dicit : Dic ut lapides isti panes fiant. Per vanam gloriam tentat, cum dicit : *Si Filius Dei es, mitte te deorsum*. Per sublimitatis avaritiam tentat, cum regna omnia mundi ostendit, dicens : *Hæc omnia tibi dabo, si providens adoraveris me* ; sed eisdem modis a secundo homine vincitur, quibus primum hominem.

No se habla en el Evangelio de este día, mas que de tres clases de tentacion, pero ¡ Ay ! bien puede decirse que son el manantial de todas las demas brotas ; esto es, el amor desenfrenado á los placeres, honores, riquezas, sensualidad, orgullo y avaricia, esto es, la tres puntas de la lengua de la infernal serpiente que hirieron al corazon de Adan y Eva y en la persona de los mismos, á todos sus descendientes ; las tres mortales flaquezas que afectan de ordinario las tres edades del hombre, voluptuoso en su mocedad, orgulloso y soberbio en la edad viril, avaro é impio en la vegez, las tres que aparecieron tambien en la depravacion general del género humano ; pues la corrupcion de la carne corrompió primero la primera edad del mundo ; la soberbia perdió á la segunda, pues que en esta edad no se hablaba sino de conquistas, de heroes, de semi dioses, de edificios eternos que desafiarán los tiempos ; y la idolatria deshonoró la tercera adorando sacrilegamente casi toda la tierra al demonio y despreciables figuras de oro y de plata. Con esta misma tentacion fué tambien tentado Adan, primero por el lado de la intemperancia, de donde nacen toda sensualidad de la carne ; despues por el de la soberbia de donde proceden los errores del alma ; en tercer lugar por el de la avaricia de que se derivan los deseos inmoderados del corazon. Por último, con esta misma táctica fué tentado Jesus, primero por el lado de la gula, enseguida por la vanagloria y despues por la avaricia, ambicion é impiedad. (La Chetardie, *Hom.* 1º dom. de Cuar.). — *Triple tentacion de la vida* : I *Falta de fé y de confianza*. 1º Sus efectos : a) asaltamos esta tentacion, sobre todo, cuando nos hallamos en la estrechez y necesidad : *Esuriit* ; b) trata de inspirarnos descon-

manera como nos ataca, como nos enseña tambien la narracion evangélica de la tentacion del Hijo de Dios.

Veamos, en efecto, la táctica que emplea el demonio con el Salvador. Hallándose en la soledad del desierto, no le ataca de frente ; sino que comienza por observarle y aguarda el momento oportuno

fianza contra la verdad de las divinas promesas : *Si Filius Dei es* ; c) nos imita á que busquemos auxilio fuera de Dios y por medios criminales : *Dic ut lapides isti panes fiant*. — 2º Medios de vencerla : Para ello hay que considerar que, o) Dios no está sujeto ó circunscrito á un solo medio para socorrernos en nuestras necesidades : *Non in solo pane* ; b) los mismos medios ordinarios no pueden sernos útiles sino hasta tanto que Dios mismo bendecido los haya : *Vivit homo* ; c) en todas partes y circunstancias, Dios es bastante poderoso y capaz para socorrernos : *Sed in omni verbo quod procedit de ore Dei*. — II. *Confianza temeraria y presuncion*. 1º Sus efectos : a) nos induce á empresas y coloca en ocasiones peligrosas, á que Dios no nos llama : *Statuit eum super pinnaculum templi* ; b) nos hace esperar en auxilio y gracias á que no tenemos derecho alguno y que no nos serán concedidas : *Mitte te deorsum... in manibus tollent te*. — 2º Medios de vencer : Considerar que a) debemos ante todo no apastarnos jamas de los caminos rectos de la divina Providencia : *Non tentabis Dominum...* ; b) sin esta previa condicion no contemos con el auxilio del Señor : *Rursum scriptum est...* ; c) no nos es permitido poner á prueba temerariamente el divino poder : *Non tentabis Dominum...* — III. *El servir al mundo, ó la aficion á honores, riquezas y placeres que el mismo á sus sectarios promete*. 1º Sus efectos : a) Esta tentacion nos ofusca y ciega por el brillo falso de la prosperidad material : *Ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum* ; b) seduce nuestro corazon con la esperanza de los falsos goces del pecado : *Hæc omnia tibi dabo* ; b) nos hace creer que nos costará muy poco conseguirlos : *Si cadens, adoraveris me*. — 2º Modo de vencerla : Considerar que, a) Dios sole es el dueño y señor del universo y el solo que merece ser servido : *Dominum Deum tuum adorabis et illi soli servies* ; b) el demonio es flaco é impotente, incapaz de darnos lo que promete : *Reliquit eum diabolus* ; c) á la victoria debe seguirse una alegría meramente divina y una gloria inmortal : *Ecce angeli accesserunt ei* (Dehaut, *El Evang. expl.* 2. p. 1. sect. § 8).

ú ocasion favorable. Tras un ayuno absoluto de cuarenta dias, el Señor tuvo hambre. Hé aquí lo que aguardaba el tentador. Inmediatamente acercase á Jesus y le dice: *Si eres el Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan.* ¿ Qué es lo que el demonio se proponia al tentar á Jesus? ¿ Pretendia acaso, cual suponen algunos, conocer de una manera cierta y fija la verdad del oráculo divino que se escuchara al ser el Mesias bautizado: *Este es mi Hijo muy amado* ¹, por lo que deduciendo de esta frase dice el demonio al Señor; *Si eres el Hijo de Dios, como atestigua la voz del cielo, haz que estas piedras se conviertan en pan?* O quiso, como opinan otros, inducirle á la gula al hallarse el Señor bajo el peso de tan prolongada dieta? Tal vez se proponia el enemigo lo uno y lo otro, y algunos otros fines mas complicados tal vez y peores, que no llegamos á comprender nosotros. Sea de ello lo que quiera, preciso es observar la astucia con que sabe aprovecharse de la necesidad que el Señor experimentaba para tratar de arrastrarle al mal. Pues bien « tal es el medio que emplea ordinariamente para perder las almas, segun el dicho de san Bernardo: El demonio estudia nuestras costumbres, indaga nuestras preocupaciones, averigua nuestros afectos, trata de perjudicarnos en cuanto nos vé con algun deseo inmoderado. » Con increíble diligencia espia las pasiones todas de nuestra alma, nos acecha sin cesar, semejante á un habil enemigo que examina las murallas de una fortaleza, para intentar el ataque de la misma por el lado mas débil. La tendencia hácia tal ó cual vicio que en nosotros descubre, la exita é inflama. Así como los que quieren sacar fuego del pedernal dándole golpes con un pedazo de acero, examinan primero con cuidado el lado por donde es mejor dar á la piedra para que surja mas pronto la chispa que ha de prender el fuego: así tambien el astuto tentador, una vez conocido la disposicion de la naturaleza y del individuo, atacale con mas fuerza por el lado débil, esto es, se sirve de la inclinacion que dicho sujeto tiene hácia tal ó cual vicio para que por último

1. Matth. III. 17.

brote la chispa de un culpable consentimiento, chispa que encienda la llama del pecado que ha de devorarlo todo. Oigamos á san Gregorio: « En primer lugar, dice, estudia nuestro enemigo al carácter de cada uno; despues prepara consiguientemente á lo que descubrió los lazos de la tentacion. Un sujeto es alegre, otro triste; el uno es tímido, impetuoso el otro. Para hacerles caer mas fácilmente, el enemigo oculto trama decepciones que están en relacion con el temperamento de cada cual. El placer tan intimamente unido con la alegría es materia dispuesta para la lujuria, y con dicho vicio atacar suele el enemigo á los que tienen carácter alegre; la tristeza que degenera muchas veces en odio le sirve al demonio para inocular en el corazon de los misantropos el terrible pecado del rencor; siendo el temor á los suplicios la parte flaca de los hombres tímidos, espantales con el miedo; y como las gentes decididas y orgullosas son muy dadas á la gloria valiéndose de los mentidos honores las maneja á su placer. » Así tambien, cuando vé á alguien que si inclina con avidez hácia una cosa, excita sobre todo su avaricia; considerale ilusionado completamente con el favor popular, le inculca la ambicion y deseo de vanagloria. Aún envidioso, á un maldiciente, siempre les procura ocasion para que envidien y censuren. El inclinado por su perversa condicion á desear el mal, estimulale mas y mas cada vez, clavale las espuelas como á un caballo desbocado; el fuego que ya de por sí quemaba bastante, avivalo aún mas con su sopro infernal... Hé aquí porque, esta antigua serpiente despues de estudiar la naturaleza de los hombres, aplica las antorchas abrasadoras de sus tentaciones á todas sus malas inclinaciones ¹. »

1. Granada, *Serm.* 1.^o dom, de Cuar. serm. 1. — *Si eres el Hijo de Dios, etc*; Qué de artificiosas sutilezas! qué de malignas sugeriones se encierran en estas pocas palabras! ^{1o} El demonio para introducirse ventajosamente y adquirir la confianza de aquel á quien de sorprender trata, y para penetrar mas facilmente sus secretos comienza por alabarle; atribuyele suficiente poder para trocar en pan las piedras y cambiarlas con solo decir una palabra: *dic*; maravilla que le hubiera he-